



UNIVERSIDAD DE LAS ARTES

Escuela de literatura

Producto artístico

Nombre del proyecto

El río bajo la cama

Previo la obtención del Título de:

Licenciado en literatura

Autor:

Carlos Alberto Rugel Mora

GUAYAQUIL - ECUADOR

Año: 2021



Declaración de autoría y cesión de derechos de publicación del trabajo de titulación

Yo, **Carlos Alberto Rugel Mora**, declaro que el desarrollo de la presente obra es de mi exclusiva autoría y que ha sido elaborada para la obtención de la Licenciatura en **Literatura**. Declaro además conocer que el Reglamento de Titulación de Grado de la Universidad de las Artes en su artículo 34 menciona como falta muy grave el plagio total o parcial de obras intelectuales y que su sanción se realizará acorde al Código de Ética de la Universidad de las Artes. De acuerdo al art. 114 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad E Innovación* cedo a la Universidad de las Artes los derechos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, para que la universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando su uso sea con fines académicos.

Carlos Rugel M

Firma del estudiante

*CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN (Registro Oficial n. 899 - Dic./2016) Artículo 114.- De los titulares de derechos de obras creadas en las instituciones de educación superior y centros educativos.- En el caso de las obras creadas en centros educativos, universidades, escuelas politécnicas, institutos superiores técnicos, tecnológicos, pedagógicos, de artes y los conservatorios superiores, e institutos públicos de investigación como resultado de su actividad académica o de investigación tales como trabajos de titulación, proyectos de investigación o innovación, artículos académicos, u otros análogos, sin perjuicio de que pueda existir relación de dependencia, la titularidad de los derechos patrimoniales corresponderá a los autores. Sin embargo, el establecimiento tendrá una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra con fines académicos.

Miembros del Comité de defensa

María Cecilia Velasco
Tutor del Proyecto Interdisciplinario

Solange Rodríguez
Miembro del Comité de defensa

Maritza Cino
Miembro del Comité de defensa

Agradecimientos:

Mi más sincero agradecimiento a mis compañeros Hamilton, Liberti, Ana María y Christian, quienes me apoyaron con cariño durante esta etapa. También agradezco a mi tutora, María Cecilia, por sus consejos e impresiones, y a los miembros de mi comunidad que compartieron sus relatos conmigo.

Dedicatoria:

El presente proyecto lo dedico a mi madre, Nalda, a quien le interesó escuchar gran parte de mis escritos y lecturas universitarias.

Resumen

La siguiente colección de textos creativos nace a partir de la recopilación de relatos orales de mi comunidad; en unos casos, se trata de leyendas que han ido transmitiéndose de boca en boca y, en otros, relatos de casos bañados por la idiosincrasia local. Las seis historias góticas que he escrito dan muestra de un ejercicio reflexivo sobre la superstición y el miedo, y giran en torno a la visceralidad y la destrucción del cuerpo. La idea de una colección híbrida de textos proviene justamente del río como un aparato líquido y voluble y, también, de la idea del juego, sin atenerme al carácter tradicional y moralizador de viejos referentes. Este proyecto, además, procura filtrar la tradición en ficciones más contemporáneas, ya sea por medio de su estructura o los cronotopos dentro de él, a la vez que delinea cualidades del gótico desde la ruralidad de la cuenca del río Daule.

Palabras Clave: cuentos, gótico, río, colección, Ecuador.

Abstract

The following collection of creative texts is born from the compilation of oral stories from my community, which, in some cases, are legends that have been transmitted by word of mouth and, in others, stories of cases dipped in local idiosyncrasy. The six Gothic stories that I have written show a reflective exercise on superstition and fear, and revolve around the viscerality and destruction of the body. The idea of a hybrid collection of texts comes just from the river as a liquid and fickle apparatus and, also, from the idea of the game, without adhering to the traditional and moralizing features of old references. This project also seeks to filter tradition into more contemporary fictions, either through its structure or the chronotopes within it, while delineating Gothic qualities from the rurality of the Daule river basin.

Key words: tales, gothic, river, collection, Ecuador.

ÍNDICE GENERAL

Portada.....	2
Preliminares.....	3
1. Texto de sustentación.....	9
2. Vuela	23
3. Mata	30
4. Come.....	39
5. Acecha	46
6. Fósil.....	57
7. Batracios	63
8. Anexos.....	84

El río bajo la cama

Texto de sustentación

Introducción

El río Daule surge en Santo Domingo de los Tsáchilas, cruza Manabí y llega al poblado que le da nombre, en la provincia del Guayas, para fusionarse justo después con la corriente del Babahoyo. No tan lejos de ahí se ubica mi cantón, Santa Lucía, tierra de la patrona de los ciegos, dispuesto a la ganadería y apicultura, suspenso entre bramidos y las gárgaras de una sociedad sumergida por la historia, porque todos los cuerpos de agua son tumbas, en especial este río. Hace varios siglos, las vegas circundantes eran jurisdicción de los indígenas *chonanas*, una raza de guerreros que resistió las invasiones inca y española, y que migró hacia el Norte a fin de no perder su autonomía, dejando atrás a sus muertos. En la actualidad, tras un gran incendio que lo destruyó todo y cuantiosos desbordamientos del Daule, se cree que los restos de los ancestros viajan en las bocas de los peces.

Mientras escribo estas líneas, el río ha cobrado la vida de una niña. La gente rumorea que es porque la zona en la que jugaba está encantada. Todavía buscan su cuerpo, probablemente ya arrugado por el masaje sempiterno de la marea fluvial. También, emergió a la vista un tacho con cosas misteriosas en las que constaban diversos apellidos escritos en tiras de papel, cigarrillos y hojas de ajo. Presunta brujería de enganche, dicen por ahí. Todo esto más el sonido antófilo de las regatas agostinas. Tales eventos que cursan por el afluente son los que me hacen repensar el territorio con intermitencia: un muestrario de actividad orgánica y artificial, un no lugar, un hechizo que nos induce al Síndrome de Estocolmo, un voyeur de la efervescencia montuvia ecuatoriana que lleva consigo historias y voces ahogadas por las fronteras que él mismo traza.

Por la mañana, el ronroneo de los motores de las gabarras, ahora caducas, y el eco de las bombas de agua, produjeron en mí una extraña sensación de bienestar durante la infancia, esa etapa de la vida en la que la mente invoca a todos los monstruos a las faldas de la cama. Sin embargo, constituían una melodía de sirena. El reconfortante sonido del mundo exterior y la actividad local sobre el dominio de las pesadillas no dejaba de provenir del río como una masa difusa y amedrentadora. Al respecto del prurito, se gesta en mí la búsqueda por una mirada estética hacia las conjeturas sobrenaturales y las cotidianidades periféricas que las abstraen.

La elaboración de textos vinculados al terror y la sospecha, inspirados en las leyendas y costumbres que penetran los poblados de la cuenca hidrológica, particularmente Santa Lucía –planeados desde la readequación de sus elementos- hace uso de distintos formatos y personas literarias, en aras de desafiar la estandarización de forma que padecen las narraciones populares en su versión escrita: estructura tradicional y función moralizante.

Mirar los meandros del río equivale a mirar el tiempo y su confluencia cíclica. Los troncos, malezas y desperdicios movidos rutinariamente por la energía hídrica edifican la presencia de *leitmotifs* a lo largo del perímetro, presentes incluso entre los comportamientos y creencias de la gente. Se pueden citar como ejemplos los relatos de la mitología popular de Santa Lucía. Para aproximarme a ellos, he acudido a la teoría morfológica de Vladimir Propp, que explica la existencia de un número redondo de funciones posibles para vehicular un cuento, o, en otras palabras, las acciones y arquetipos que le sirven a este de engranajes.

Realicemos una pequeña clasificación, a partir de un mismo relato, de una serie de archivos sonoros que he recopilado para este trabajo, contado por dos habitantes oriundas y coetáneas del cantón:

Versión 1

Argumento: Niña curiosa desobedece la orden de una procesión de ánimas.

Informante: Rosa Carpio (80 años).

Funciones: El villano intenta engañar a su víctima / La víctima se deja engañar y ayuda al villano.

Versión 2

Argumento: Mujer curiosa desobedece una orden de la procesión de ánimas.

Informante: Lilia Zambrano (74 años).

Funciones: El villano intenta engañar a su víctima / Prohibición / La orden es transgredida.

La idea nuclear parece ser idéntica; no obstante, en su reproducción puede llegar a adquirir múltiples particularidades. Ya en *Los Sangurimas* (1934), de José de la Cuadra, en un brevísimo capítulo intitulado como “Viejos amores”, se aborda esta característica:

Los montuvios relatan una leyenda muy pintoresca acerca de esa canción del agua (...) En otros ríos de la costa, se cuentan leyendas parecidas. Seguramente, todas estas narraciones no son sino variantes de una sola, con alguna base cierta, cuya exacta ubicación de origen no se encontrará ya más.¹

En realidad, estos registros culturales a menudo representan un ejercicio de glocalidad. Un compendio de datos virales que acaba por adaptarse a contextos diversos. La leyenda de *La Llorona* es un caso ilustrativo, pues aun con su raíz maya no ha encontrado obstáculo al momento de incorporarse en el repertorio mitológico de casi todo un continente.

¹ José de la Cuadra. *Honorarios: Los Sangurimas* (Quito: Proyecto Editorial Consejo de la Judicatura, 2014), p.125.

O *El Chupacabras*, que solo bajo una similitud primaria con el vampiro, se ha hecho una reputación aparte gracias a sus descripciones tan dilatadas como controversiales. Por nuestro lado, hablar del *Tintín* implica referirse a un demonio *Íncubo*, y hablar de *La Tunda* a un dios teriántropo.

Según el periodista cubano Omar González, Propp habría afirmado que «los cuentos son restos de antiguas ceremonias populares de paso de la infancia a la adolescencia»², lo que me conduce a observar el carácter moralizador que guarda, por lo común, la tradición oral. En mi experiencia, recuerdo haberme enfrentado con uno que otro texto didáctico sobre leyendas nacionales con su respectivo lema moral. Muchas de esas veces contaban con dibujos divertidos que restaban fuerza a lo que yo consideraba su primera intención expresiva: dar miedo. Sin embargo, el objetivo capital comportaba una fuerza condicionante. Me acuerdo de pintar *La Tunda* en un cuaderno para colorear, de hacer copia a mano de *La Dama Tapada* versionada para niños, de modo que empecé a reparar en el terror que circulaba y consumía. La etimología de dicha palabra (*terror*)³ nos explica que en un principio significó temblar. Por el contrario, estas narrativas me producían otro tipo de reacciones, más asociadas a:

- 1) La satisfacción, pues la mayoría (en la que me incluyo) está de acuerdo en que hay cierto placer en atestiguar el fin ulterior de un personaje vicioso e inmoral; así, los clásicos protagonistas de estos relatos son ciudadanos desobedientes, adúlteros, desleales, ambiciosos, perezosos, etc.

² Omar González. *La morfología del cuento, de Vladimir Propp*. EL CIERVO HERIDO, 1-agosto 2017. Disponible en: <https://elciervoherido.wordpress.com/2017/08/01/la-morfologia-del-cuento-de-vladimir-propp/>.

³ Deriva del verbo latín *terreo* que significa temblar.

- 2) La seguridad, que procede de su naturaleza instructiva; por tanto, quien conoce los trucos y objetivos del villano, sabrá mantenerse en zonas seguras o, en su defecto, combatirlo, como ocurre directamente en algunos de los relatos (*La leyenda de Cantuña, El Tintín, Las procesiones de Ánimas*).

No obstante, no me deja de parecer fascinante la aprehensión del terror a través de lo lúdico, en cómo sus influjos característicos se distorsionan de manera positiva sirviendo como una brújula moral a su receptor. Luego descubriría que, ya desde las polis griegas, el mito ha sido un eficiente dispositivo pedagógico con funciones sociales y epistémicas que aún son posibles de apreciar dentro de circuitos religiosos, y que el concepto de terror en tanto categoría es moderno y está lleno de matices. De hecho, en un ámbito más cercano, Álvaro Alemán anota en su prólogo de *Terror Ecuatoriano VOL I*:

En lugar de pensar en el terror como un objeto a describir es tal vez más útil pensar en él como una tradición, un complejo en permanente evolución de temas, actitudes y estrategias formales que, en su conjunto, constituyen un conjunto de expectativas⁴.

En Santa Lucía, junto con los mitos ancestrales en los que se funden imágenes de origen judeocristiano y otros seres, hay practicantes de distintos credos. Existen más de veinte centros de adoración entre templos, capillas e iglesias, que invitan con periodicidad a jóvenes de todas las edades para estudiar y revitalizar sus creencias.

⁴ Álvaro Alemán. *Terror Ecuatoriano VOL I: Siglo XIX y Leyendas* (Quito: El Fakir, 2016), p.13.

La Biblia contiene historias y parábolas de comunión y aventuras, pero de forma radical también presenta pasajes infectos de crueldad, misantropía y extrañezas que tal vez no son objeto de especial atención. Los catequistas y hermanos en Cristo transfieren sus conocimientos por medio de juegos o cánticos, organizando mesas de diálogo y elaborando su propio material didáctico: cuadernos para colorear, cómics, rompecabezas, etc. Con todo, cabe destacar que al igual que en la escuela convencional, existen variados métodos de aprendizaje y aleccionamiento que han evolucionado con los años. Con base en esto, se forja una nueva sociedad de creyentes, fundamentada más o menos en las mismas directrices con cada desglose generacional. Las diferencias que se gestan responden a efectos del contexto, como el acceso a otras vías de información.

Los avances científicos y tecnológicos han sido esenciales para desmontar una variedad de tabúes que van desde el consumo alimenticio hasta las actividades sexuales. Para ejemplificar algunos de estos tabúes, pensemos en la Semana Santa, una conmemoración católica que toma lugar entre marzo y abril de cada año. Durante ella, no era raro chocar con un pariente mayor que advirtiera sobre los modos de comportarse: estar recto, serio y limpio. Además, de peculiares prohibiciones como evitar nadar en el río, pues el castigo en los hombres era la conversión en pez y en la mujer la conversión de sus piernas en cola de pez. A lo largo de la semana, también era común ver locales del mercado cárnico cerrar por baja afluencia de clientes, o bien, por respeto a la abstención de carnes rojas. Otro de los rumores alegaba que al llegar el día viernes, se poseía un vínculo gemelar con Jesús, quien reía si uno reía o lloraba si uno lloraba, lo que causaba que las relaciones entre amantes no gozaran del afecto habitual. Hoy en día, estas instrucciones han envejecido y muchos de los nuevos creyentes las pasan por alto por la creciente integración en la lógica frenética de la ciudad.

Así, pueda ser que ciertos tabúes y lecturas se mantengan si bien la experiencia del miedo se haya modificado en algunos sentidos.

El poeta Alexis Cuzme manifiesta que, en el Ecuador, hay una falta de literatura de terror, no inexistente pero sí ensombrecida, que se constata en la visita a cualquier librería: «la literatura de terror ha sido la menos desarrollada en Ecuador, apenas un grupo de autores ha denotado su interés por la creación de historias apabullantes y fantásticas (...)»⁵. La mayoría de obras del género están basadas en la mítica regional y relatos de tradición oral: *La Chificha*, *Cantuña*, *La Tunda*, etc., en variadas presentaciones editoriales que incluyen el libro didáctico: textos escolares, recopilaciones independientes, cuadernos para colorear. Versiones edulcoradas que quizás han despojado a las historias de su contenido pavoroso.

El filósofo e intelectual francés Jean Paul Sartre constató con acierto: «El que no tiene miedo no es normal. El miedo es fundamentalmente el miedo a la muerte»⁶. Sin Dios, la idea de protección da un giro de tuerca. No hay manera de estar a salvo, se amplía la lista de vulnerabilidades ante el mundo y nosotros mismos. La confianza de que el mal siempre es más débil que el bien se desdibuja. El terror como género brota de la pérdida de poder de la Iglesia sobre el Estado:

Tenemos que defendernos contra la utopía de una seguridad generalizada, de una asepsia universal, de una inmunización del cuerpo y del espíritu contra todas las incertidumbres y todos los peligros (Jean Paul Aron)⁷.

⁵ Redacción: Cultura. *Una historia cargada de terror* (15-enero 2016). El telégrafo. Disponible en: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/cultura/7/una-historia-cargada-de-terror>.

⁶ Jean Delumeau. *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural* (Corporación Región, 2002), p.11.

⁷ *Ibíd.*, p.21.

En el marco de la literatura nacional de lo insólito, los temas tienden a trabajar a propósito de las costumbres y tradiciones más solicitadas. Tomando eso en consideración y tras analizar el papel de las leyendas como vehículos que transmiten el terror, he consultado una clasificación del estudioso becqueriano Rubén Benítez, acerca de los textos literarios que, a su criterio, se dividen en tres: leyenda de tradiciones sin elaborar salvo en detalles secundarios, leyendas inspiradas en mitos y romances tradicionales, y leyendas ideales, lo que me ha llevado a concluir que este género de la tradición oral tiene distintas derivas en varias tradiciones de Hispanoamérica.

Álvaro Alemán destacó tres elementos de *Terror ecuatoriano: Siglo XIX y Leyendas*: “la diabólica atracción por el dinero, una obsesión considerable por el papel del sacerdocio y la violencia contra las mujeres”⁸. Consagrada al terror con toques de fantasía y un oscuro realismo mágico característico de las vertientes orales, la segunda parte de esta antología ejemplifica lo que Benítez describe como *leyendas de tradiciones sin elaborar salvo en detalles secundarios*⁹, o sea, una representación más o menos fiel al relato hablado, pues se debe entender que la transcripción intenta relacionar al lector con un texto de partida oral. El crítico Aurelio González dirá en cuanto a eso que: «La función del editor es conseguir el equilibrio entre evitar la traición al origen y características del texto y la marginalización del lector»¹⁰.

⁸ Redacción: Cultura. *Antología de Terror Ecuatoriano reúne cuentos, leyendas y textos históricos* (30-octubre 2016). El telégrafo. Disponible en: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/cultura/10/antologia-de-terror-ecuadoriano-reune-cuentos-leyendas-y-textos-historicos>.

⁹ Fernando González. «Lo tradicional y el elemento del miedo en las leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer». *Revista De Letras* 57, no. 1 (2017).

¹⁰ Aurelio González. *La edición de textos recogidos de la tradición oral: el caso de los cuentos tradicionales*. México: s/e, s/a.

Por otro lado, es indudable que destacadas escritoras nacionales han explotado lo terrorífico desde diversos estilos y temáticas. Con *Las voladoras*¹¹, su autora, Mónica Ojeda, basa el primer cuento en un relato oral de un cantón de Carchi. Las voladoras del cuento conservan muchos de los componentes originales, excepto por pequeños cambios, como que ahora son cíclopes en vez de brujas de dos ojos; sin embargo, pueden ser adscritas a variados roles arquetípicos o espacios que se extienden desde la licencia creativa de Ojeda. Hay más posibilidades configurativas, se exploran las realidades fractales desde un set de información principal. Al final, podríamos encajar este cuento de apertura dentro de los textos o leyendas *inspiradas en mitos y romances tradicionales*.

La división que hace Benítez sobre la elaboración de leyendas literarias me resulta valiosa en tanto me sirve para reconocer el tipo de producto que he creado: textos inspirados en la oralidad y, además, un proyecto de leyenda ideal. Con esto último apunto a la resignificación de un referente base al que otorgo cualidades únicas. Para constatar este argumento será necesario fijarse en la cohesión de los cuatro primeros textos de este trabajo y la subtrama que estos construyen.

Ahora bien, entrando al estilo de los textos de esta colección, cabe decir que apuesta por un juego de texturas literarias bajo el razonamiento de que mucho de lo aventurado bajo la noción del terror en Ecuador ha estado caracterizado por la presencia de tintes clásicos y aleccionadores, fuera de un par de obras recientes que, si no de terror al menos góticas, perturban al lector. En estos derroteros, *El río bajo la cama* despide también cierto aroma de

¹¹ Mónica Ojeda, *Las voladoras* (Madrid: Páginas de espuma, 2020).

lo que podríamos llamar *gótico montuvio*, en virtud de las atmósferas y algunas referencias propias del paisaje y la idiosincrasia local dentro de la obra; un subgénero anticipado por *Los Sangurimas* de José de la Cuadra, cuya envergadura abarca chispas de realismo mágico y violencia mezcladas con las tensiones sociales del entorno, que ya me he inclinado a tocar. Por ejemplo, en el primero de los cuentos, *Vuela*, cuando se muestra la incineración de los residuos de cultivos como un hábito tan cotidiano como cazar aves siniestras, o en el testimonio de ficción *Come*, donde la narradora menciona la lejanía del pueblo y la preferencia de algunos habitantes por las cirugías de fe, entre otras circunstancias.

En conclusión, este ejercicio creativo tiene que ver con el interés de poder contar historias sin intenciones moralizantes, aunque igual lúdicas a través del juego de la sospecha. Y, por último, propone discriminar los diferentes elementos de las historias de miedo, de acuerdo a tres parámetros planteados por Stephen King en *Danza Macabra*¹²: revulsión (reacción física), horror (lo anormal) y terror (lo sugestivo). Para este quehacer artístico, pondré en uso el *Diccionario mitológico popular*¹³ del historiador Manuel Espinosa Apolo, así como en práctica las herramientas y conocimientos recibidos en los talleres de creación y clases de literatura a lo largo de mi jornada universitaria.

¹² Stephen King. *Danza macabra*. (Berkeley Books, 1987).

¹³ Manuel Espinosa. *Diccionario mitológico popular* (Quito: Taller de Estudios Andinos perteneciente a la Fundación Felipe Guamán Poma, 1999).

Bibliografía

- Alemán, Álvaro. *Terror Ecuatoriano VOL I: Siglo XIX y Leyendas*. Quito: El Fakir, 2016.
- Delumeau, Jean. *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Corporación Región, 2002.
- De la Cuadra, José. *Honorarios: Los Sangurimas*. Quito: Proyecto Editorial Consejo de la Judicatura, 2014.
- Espinosa, Manuel. *Diccionario mitológico popular*. Quito: Taller de Estudios Andinos perteneciente a la Fundación Felipe Guamán Poma, 1999.
- González, Fernando «Lo tradicional y el elemento del miedo en las leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer». *Revista De Letras* 57, no. 1 (2017).
- González, Aurelio. *La edición de textos recogidos de la tradición oral: el caso de los cuentos tradicionales*. México: s/e, s/a.
- González, Omar. *La morfología del cuento, de Vladímir Propp*. EL CIERVO HERIDO, 1-agosto 2017. Disponible en: <https://elciervoherido.wordpress.com/2017/08/01/la-morfologia-del-cuento-de-vladimir-propp/>.
- King, Stephen. *Danza macabra*. Berkeley Books, 1987.
- Ojeda, Mónica. *Las voladoras*. Madrid: Páginas de espuma, 2020.
- Redacción: Cultura. *Antología de Terror Ecuatoriano reúne cuentos, leyendas y textos históricos* 30-octubre 2016. El telégrafo. Disponible en: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/cultura/10/antologia-de-terror-ecuatoriano-reune-cuentos-leyendas-y-textos-historicos>.
- Redacción: Cultura. *Una historia cargada de terror* 15-enero 2016. El telégrafo. Disponible en: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/cultura/7/una-historia-cargada-de-terror>.



TEXTO I

De los relatos sobre rapto

VUELA

“Más vale pájaro en mano que ciento volando”

- Dicho popular.

Había percibido ese olorcillo peculiar que indicaba que uno de los ejemplares había muerto dentro de la jaula. El animal en cuestión lucía hinchado, por reventar, cuando una voz haciendo eco brotó de sopetón: ¡Corre, corre, que se va volando! El pájaro huía de la inminente bomba en que se transformaba su compañero. Con tal imperativo sodomizando mi tímpano, estiré mis dedos para sacar el cadáver. Cerré todas las celdas del panóptico, antes que otro más se aprovechara de mi descuido, y eché pie a ruedo. ¡Corre! ¡Corre, que vuela rápido! Afuera, los mosquitos aterrizaban y despegaban de mi piel cual aeródromo en tránsito sangriento. Cuanto más profundos los arrozales, mejor el festín nocturno. Mientras salía enronchado del agua estancada de los cultivos, aquella voz elevó su frecuencia y me hizo correr por longitudes que ni las estrellas fueron capaces de abarcar.

Los moradores habían estado guardando las maneras durante los festejos. Ponerse jumo suponía un auténtico peligro y más valía regresar a casa con equilibrio, porque algunos se perdían o se quedaban pasmados ante la idea de desaparecer. En ocasiones no se volvía a dar con el paradero del borracho de turno, sino de sus zapatos o el sombrero flotante sobre el río, donde las mujeres se reúnen para lavar la ropa de la semana y compartir historias. Dicen del marido de Ximena Cañar, por mendigar ejemplo, que se lo llevaron por vicioso, y la pobre quedó desconsolada y a cargo de dos hijos pequeños; le habían devuelto el machete con el

que rozaba las malezas porque lo hallaron viajando por el afluente. Sin rastros adicionales, Ximena Cañar comenzó a salir con las botas y el último atuendo sucio del marido, machete a mano y urgencia en faz, imitando el paso perezoso, el escupitajo, la forma de orinar, con la esperanza de que Er Diablo creyera haber errado. Y un mal día, el mismo machete en la orilla. Que se cuiden del trago, se rumoreó por meses. Que los hombres vayan con pies sensatos. Y mis pies, esa noche, corrían por cuenta ajena.

En Barrio Lindo¹⁴, donde apagan los focos cerca de las once porque tienen sueño de gallina, toda hora arriba de la medianoche es de avatares inhumanos. Allí vive pura familia nuclear: mamá, papá, hijo/hija, una licuadora oxidada que hace las veces de bestia. Menos en la villa al final de la calle, que es guarida de murciélagos y no le llega luz. Esta ausencia de alumbrado público sumerge la zona en un poro abisal del tiempo, del que si se afina el oído se puede discernir un bostezo de una plegaria, o la descarga del váter de un estómago hambriento. Un propósito voraz reposa en ese rincón, igual de perceptible como un beso, que atenta contra el caminante de la noche. Allí mismo creí ver el rostro de la voz, por obra y gracia de un relámpago. Détente ahora mismo, ordenó.

Espabilé de golpe al atender el motor de un carro. Los faroles me apuntaron como a actor de teatro. El claxon activó mis demás registros sensoriales: gusto de oxígeno, olfato diastólico. Pero las manos, extendidas y tibias, no alcanzaron nada que un recuerdo pudiera justificar, ni una péndola sorteando el cielo. Después de reconocer su cara de un pasado en faena, le pedí un aventón, me trepé en el carro con cuidado y hablé con el conductor, quien me había

¹⁴ Recinto.

examinado entero y parecía entre asqueado y sorprendido de tener que ser solidario. Sin querer ensucié la lona del interior con lodo y empapé el asiento de sudor y el agua fermentada de los arrozales. Gracias, le dije. Me deja por ahí. Chao, gracias, le dije por enésima vez. Vaya con Dios nomás, agregó. Miré hacia la casa y tomé rumbo, empujé la puerta y caí de bruces en la cama.

Cuando la nariz se acongoja, así de la nada, y la garganta se desestimula por la quimera fétida, es preciso huir. Se sabe que el diablo es puerco, azufroso, dicen los mayores. Si empieza a apestar, por ahí viene. Las veces que he observado el río regurgitar zapatillas en los malecones, medias chullas, gorras, vinchas, botellas de licor vacías, pienso en los que no vuelven. Pienso en el nieto que se desintegra en la memoria de su abuela con alzhéimer, en la mujer que hereda la pena del hombre endeudado, en la joven enclaustrada que dejó de cuidar a sus hermanos. En el sexapil de los miserables.

A ti te quería llevar es Er Diablo, me dijo mi madre en la mañana. Ya no tomes, mijito, que te hace ver cosas, me aconsejó al nivel de su silla de ruedas. En qué drogas, mijo, es que andas gastando. O, esos pájaros han de estar malditos. Contéstame, Kevin, proseguía. *En frente, los pájaros y su pew pew poi poi piu: un garrapatero que perfora un gusano con su pico osificado y ancestral.* Más tarde nos vamos a santiguarte, continuaba mi madre. *Viviñas que se hostigan por envidia carroñera.* De pronto vas a querer llevarle ofrenda al Malo. *Una fuga de gases que cubre un tilingo vencido por la parca.* ¡Corre, que se escapa! repitió mi boca, espejo de ideas. No corras, hijo ¡te lo ruego! me gritó mamá salivosamente justo antes de yo salir como cohete.

En la temporada de cortar panca de arroz, solía distinguir una garza parada al fondo de las parcelas, acicalándose el pescuezo, seduciéndome a la distancia con la acuidad de un reloj. Permanecía bajo ostentosa disciplina en una misma secuencia de gestos. Tic tac, la hora de comer. Me pasaban una bandeja de arroz con pollo desmenuzado y masticaba embobado al ritmo de sus movimientos. Avísplate, me codeaban los demás, deja de divagar, y continuaba la labor agrícola. Un día, en medio de la limpia del terreno, vi que puso un huevo y lo comuniqué con entusiasmo. ¿Un huevo?, inquirieron los hombres. Nos metimos a buscarlo a través del incendio, con resultado en risa y tos. Cuando acabamos de preparar el suelo, regresé sobre mis pasos para cogerlo en el más obvio de los lugares. Lo llevé a casa y lo rompí con una cuchara. Uno esperaba que por como pesaba, que, porque toda la vida el albumen se había deslizado hasta el sartén, debía caer algo, pero no cayó nada. Solo llegaron moscas.

En adelante, durante meses, me dediqué a la caza de diferentes aves de la zona, desde palomas a gallinetas, alimentarlas de alpiste, trigo y avena, a veces de carnada, predecir sus vuelos, grabar sus cantos, observarlas. Ponerlas en parejitas para que cortejen. Algunas pequeñas como chilalos y chagüis son orgullosas por antonomasia y prefieren morir a cagar cautivas. Pían en inanición hasta que colapsan. Otras amanecen tiesas porque sí, y encuentro sus cuerpos agujereados por sus partenaires. Por naturaleza son crueles y no temen dar picotazos a lo que se mueva, o a lo que las enfade. La sangre desorbita de sus ojos mientras se columpian y urden planes de venganza.

El hijo de Doña Nancy anda pescando negritos en los cordeles, bisbisaban en los patios desde El Porvenir¹⁵ a Barranquilla¹⁶. La gente me chiflaba al paso y me llamaba de pana o de mijo. Ven, métete tranquilito hasta el fondo. E iba yo con la red de nylon envuelta en las muñecas y la arrojaba encima del animal. Entonces, se sacudía un rato y enseguida se congelaba, como por regla general, y quedaba con la ranfoteca¹⁷ desencajada y las alitas informes. De ahí, era fácil acurrucarlo y amarrarle las extremidades. Podía sentir el odio en cada parpadeo, en cada mirada binocular, mi destino girando en su anillo esclerótico.

Fue en ese instante, al dejar a mi madre hablándole al aire, que acepté que siempre quise desaparecer de ese lugar, que acechaba a las pobres criaturas a fin de un aventón hacia cualquier vacío, cualquier dimensión que no fuera esa. Correr por los baches me revolvió las tripas, patinar por el barro trastornaba el balance de mis fantasías. Y los mosquitos... ¡los arrabaleros mosquitos! Moverse ágil como zarigüeya y esquivarlos incluso en la bondad del alba, pisada tras pisada, se relegaba a una página que no volvería a leer. El *smoke*¹⁸ de las motos se mezclaba con la brisa campestre. No podía parar y dejarme envolver por la súplica cascabel. No podía dejar que me viera un conocido. Sin contexto, corrí como un atleta impávido; en contexto, como un prófugo. Correr. Saltar. Virar a la izquierda. Correr. Saltar. Sangrar.

Cuando penetré en el puente de concreto, que da a la autopista principal, me saqué los zapatos y los tiré con brazo deportivo por encima de la baranda. La corriente del río los orientó en

¹⁵ Recinto.

¹⁶ Recinto.

¹⁷ Pico de las aves.

¹⁸ Humo.

coordinadas opuestas y uno se enmadejó en una isla fluvial. Un hito de separación. Los pies desnudos sobre el asfalto me transmitieron un sentimiento parecido al perdón. Empecé a imaginar las noticias de mi búsqueda y que, a como se hubieran cansado, la lengua común me daría muerte con la danza del habla. Lo despedazó el lagarto, no ves que recién los buzos agarraron unos tenis, se haría conocer. Señora, no crea, no crea, le dirían a mi abatida madre, que ya ha de volver, que mi primo/marido/cuñada/tía dice que lo vio en el centro e incluso lo saludó, y la dejarían apenas con ánimo suficiente para usar el baño.

Al final no hizo falta ninguna espera. El hombre, Isidro, demostró una diligencia solidaria. Tenía aparcado el carro en el sitio convenido. Esta vez cubrió los asientos con un tapete, por si los manchaba. ¿Te vieron? No muchos, aseguré, porque eché pata desquiciada. ¿Dejaste algo? Mis zapatos. ¿Nada más? No, respondí con nerviosismo, nada más. Arrancó el vehículo y se quitó las gafas. Galoneaba una mirada perdida, pero una sonrisa fresca para un presunto desaparecido. Se había marchado acorde un plan; primero al cantón, después a la ciudad. Me dio una funda con calzado provisorio. Póntelos antes de llegar a Guayaquil, dijo. Había estado tratando de llevarse a sus hijos pequeños de la casa de sus suegros. Él y Ximena se turnaban cada fin de semana para intentarlo, pero debían cuidarse de los perros, las rondas de trago vecinales y el ruidoso esqueleto de madera de la casa. Posé mi mirada hacia la ventana para tomar el último respiro de las cosechas y el estiércol. Loco, ¿verdad? Indagó Isidro. Pensé que sí, que era loco perseguir Er Diablo y conseguir un milagro. Pensé así hasta que el mismo pájaro desdibujado en la negrura descendió fino, cómodo, sobre el parabrisas. Alcánzame, manifestó con el pico a punto de taladrar el vidrio. Al-cán-za-me.



TEXTO II

De los relatos hospitalarios

MATA

“Leben, das ist das Unbekannte, das Unerkennbare”¹⁹

- Johann Sebastian Bach.

En la mañana, diagonal al by-pass de San Pedro²⁰. Peluquería “EL PIMENTERO”, sumergida en luces neón, ruido de autopista y adornos kitsch. Pimienta, sentado en su silla giratoria, ve un documental y calienta su garganta con un porro. Un hombre toca a la puerta.

TV: La historia de los camaleones no es la de un trabajo en equipo ni la de jugadores felicitándose tras ganar un partido.

PIMIENTA (*Engollipado*): ¡Empuje! (*aliviando la garganta*). El rótulo dice «empuje». Todos tocan, o jalan, pero jamás empujan.

TV: Lo que más detesta un camaleón es otro camaleón, y sabe demostrarlo.

HOMBRE (*Entra tambaleante, con gafas, la mandíbula luxada y la camisa empapada de sangre seca. Pimienta se levanta de la silla escandalosamente y posa sus manos donde late el corazón*): Buenas tardes (*balbucea*).

TV: Los camaleones crean su magia solos y su forma de vida, con frecuencia oculta a nuestros ojos, está entre las más curiosas del planeta.

PIMIENTA (*Intentando sonreír*): Bue...Buenas (*traga saliva*). ¿Se le ofrece un corte o...?

¹⁹ La vida es lo desconocido, lo incognoscible.

²⁰ Recinto.

TV: Pasan una vida solitaria.

HOMBRE (*Acercándose a Pimienta, mientras este lo escruta*): ¿O...?

TV: Cuando se encuentra en un territorio extenso, si quiere patrullarlo diariamente, tienen que levantarse antes de que haya demasiado calor.

PIMIENTA (*Recobrando confianza*): Olvídelo. ¿Qué corte? (*apunta con el dedo a una impresión de cabezas estiladas*).

TV: Pero tiene un problema, es un animal de sangre fría.

HOMBRE (*Ríe angustiosamente*): Eso es justo lo que he hecho (*balbucea*). Olvidar (*siempre balbucea*).

PIMIENTA: (*Llevándose la mano al mentón*): ¿Qué quiere? Dígame.

HOMBRE: (*Tomando a Pimienta por los brazos*): Usted... ¿Usted sabe quién soy yo?

TV: Los melanóforos son células que cambian de color bajo la piel.

PIMIENTA: La verdad es que no (*Separándose del hombre*). Un loquito a lo mejor. ¡Y óyeme! Ten cuidado nomás te digo...

TV: El alimento escasea, por lo que siempre tiene la lengua preparada, y con sus potentes mandíbulas da rápidamente cuenta con la piel y los huesos de...

HOMBRE: No recuerdo nada. Ni siquiera estoy seguro en qué país estoy.

PIMIENTA: ¡España, tío! (*Celebra*). Fíjate en la lengua que habla la tele (*apunta con el dedo a la tv*). Fíjate en la tele.

TV: Con su visión estereoscópica siempre puede tener un ojo alerta siguiendo los pasos de su presa.

HOMBRE (*Dando un chasquido*): ¡Claro! sí, tiene usted razón.

PIMIENTA (*Abriendo una puerta*): ¿Deseas un vaso con agua? (*hace un gesto con las manos para insinuar que no importa*) Ya te lo traigo, tú siéntate (*el hombre toma asiento en el Chesterfield²¹ arrimado a la pared y espera*).

TV: Es difícil imaginar cómo ve el mundo mirando tan rápidamente de un lado a otro.

PIMIENTA: Aquí está, fresquita (*Pone el vaso frente al hombre*). Bebe, que estás seco.

HOMBRE (*Despacito, entre sorbitos*): Muy amable, gracias.

TV: Pero una cosa es cierta, en su mundo dos dividido entre uno es siempre igual a comida (*Pimienta cambia de canal*).

HOMBRE (*Viendo la impresión de la pared*): Quiero ese corte.

PIMIENTA: Ese es el bach²².

Pimienta sacude una capa negra y la echa sobre el robusto esternón del hombre que ahora ocupa el asiento giratorio. Destapa un cajón y saca una rasuradora para el cabello, la enciende y la desliza por la cabeza de su cliente.

TV: El agua bajó en la carretera Juján-Babahoyo.

HOMBRE (*Viéndose al espejo*): Aquí dentro es acogedor. Hace fresco y huele rico (*olfatea*).

PIMIENTA (*Dando una palmada en el pecho del hombre*): Tú sabes.

TV: La prefectura utilizó maquinaria pesada para abrir algunas zanjas.

²¹ Tipo de sofá.

²² Corte Butch, pronunciado Bach.

HOMBRE: Afuera luché con un nido de moscas. Uno las mata fácilmente, pero ese zumbido permanece en la oreja y su trayecto queda metido en la pupila (*Desde este momento seguirá olfateando repetidamente*).

PIMIENTA: Un efecto particular. Ahora agacha la cabeza.

TV: Para que los agricultores puedan constatar lo que han perdido en centenares de hectáreas de sembríos de arroz.

HOMBRE (*Llevando la cabeza hacia adelante*): Son alimañas sarcófagas.

PIMIENTA: O sea, ¿de rapiña?

HOMBRE: Ajá.

TV: Mientras que las familias que prefirieron no acudir a los albergues, se quedaron cuidando sus casas, también sus bienes, esperando que no llueva con la misma intensidad como ocurrió a inicios de esta semana.

PIMIENTA (*Llevando la cabeza del hombre hacia atrás*): Mi primo, que cuida una piladora, cuenta que últimamente amanecen bicharracos invadidos por moscas y gallinazos. Los desmenuzan peor que a pan (*pone la rasuradora en la mesa y toma un peine de púas finas y unas tijeras*). Dicen que por culpa del Chupacabras.

HOMBRE: ¿En serio?

TV: Se movilizan en canoa con el agua casi hasta la cintura.

PIMIENTA (*peinando y recortando el cabello del hombre*): Así dice mi primo. Acaban con todo que ni charcos de sangre dejan. Por eso no me gusta ir a los recintos. Y bueno, la gente no se decide.

TV: Otros tratan de evitar que ingrese a sus cultivos con muros de contención de tierra que no han sido fáciles de construir.

PIMIENTA: Se les pregunta si vieron algo y farfullen tontera y media. Sin consenso no hay verdad.

HOMBRE: Desperté cerca, a unos metros de la gasolinera.

PIMIENTA (*alzando la voz groseramente*): ¿Chuchaqui habrá sido?

TV: En Santa Lucía, en cambio, piden que retiren el agua estancada con el uso de bombas industriales.

HOMBRE: A mi lado vi una de esas aves desinfectándose las alas con el calor de la mañana.

TV: Y un relleno inmediato para esquivar que esta triste situación se repita cada invierno.

PIMIENTA: En este pueblo son los ángeles que nos corresponden. Carroñeros y húmedos, igual que nosotros.

HOMBRE: Lo espanté (*volviendo la cabeza hacia Pimienta*). Me daba grima.

TV: Quienes dejaron sus viviendas quieren regresar, pero temen que la actual etapa lluviosa los obligue nuevamente a correr.

PIMIENTA (*ladeando la cabeza del hombre hacia la derecha*): Supongo que no tiene caso preguntar cómo llegaste hasta allí. ¿Te hago las patillas? (*pone el peine y las tijeras en la mesa y toma una navaja*).

HOMBRE: Correcto. Como usted quiera.

TV: Con lo poco que tienen.

PIMIENTA: ¿Cortas o largas? ¿Y cómo has llegado aquí?

TV: Informó, Charlie Piza.

HOMBRE: Me sentí atraído por las luces. Y como usted quiera.

PIMIENTA: Ya veo (*empieza a raspar la navaja en las mejillas del hombre*).

HOMBRE: A pesar de mi poca memoria, tengo la sensación de que este sitio es extraño.

PIMIENTA: Explícame.

TV: Un pelo pesado nunca me va a parar.

HOMBRE: Posee (*duda un segundo*) ... cierta disonancia (*olfatea con mayor fuerza*).

PIMIENTA: Los domingos llega full gente desde muy temprano.

TV: Nueva colección micelar de Pantene.

HOMBRE: ¿Por qué?

PIMIENTA: Se nota que no eres de aquí, y no puedo distinguir tu acento.

TV: Su exclusiva fórmula provitaminas con agua micelar purifica las raíces e hidrata hasta las puntas.

HOMBRE: ¿Qué significa full?

PIMIENTA: Qué complicado es hablar contigo (*descansa las manos sobre la cintura*).

Quiero decir, que llegan bastantes turistas a bañarse y disfrutar los eventos de la playa.

TV: Para un pelo super ligero.

HOMBRE (*levemente sorprendido*): Pero esto es un río.

TV: Lleno de movimiento hasta el final del día.

PIMIENTA: Bueno, esta parte justo es una playa (*retoma su labor sobre el rostro del hombre*).

HOMBRE: ¿Por qué?

TV: Nueva colección micelar.

PIMIENTA: Solo lo es. No todo lo que se ve es lo que parece.

HOMBRE: ¿Cómo usted?

TV: Pantene.

PIMIENTA (*con orgullo, aunque el hombre no capta la intención del tono*): ¡Y a mucha honra! (*pone la navaja en la mesa y toma un cepillo de talco para barrer el pelo de la piel del hombre*).

TV: ¡Atención! Una noticia lamentable.

HOMBRE (*a punto de estornudar*): De verdad, huele muy bien (*estornuda*).

TV: Alrededor de la medianoche de este sábado se produjo un fatal accidente de tránsito a la altura del kilómetro 59, vía Daule.

PIMIENTA: Por supuesto. Talco aromático de (*el hombre trata de incorporarse*) ... ¡Quieto! Aún no termino (*continúa su procedimiento*).

HOMBRE (*inquieto*): A todo esto, ¿quién es usted?

PIMIENTA: Lee allí (*señala un letrero, sin embargo, el hombre no capta la idea*). “El pimentero”.

TV: El conductor habría perdido el control de su vehículo e impactado contra un muro de concreto.

HOMBRE (*poniéndose de pie*): ¿Por qué?

PIMIENTA: Porque pico (*echa una carcajada mientras coloca el peine en la mesa; se rasguña el lado cubital de la mano con el filo de la navaja*). ¡Chucha!

TV: La CTE reportó que los ocupantes, ambos de sexo masculino, yacían desnudos y mortalmente dañados, pero que no había ningún rastro de sangre en la escena (*Pimienta y el hombre dirigen sus miradas a la pantalla*).

PIMIENTA: ¡Cada cosa con este pueblo! (*extiende su mano frente al hombre para alcanzar un pedazo de algodón de un botiquín; el hombre se avalancha encima de ella, clava los incisivos y chupa la gota que resbala en su palma*) ¡¿Qué haces?! ¡Loco! (*apartándose del hombre*) Págame y te vas, chucha.

TV: Hasta el lugar llegaron efectivos de criminalística para realizar las indagaciones de ley a la espera del fiscal de turno.

HOMBRE (*riéndose y viendo a la tele*): Oh, empiezo a recordar muy bien quién soy y qué hago (*se relame, grazna, ladra, bala con la voz sufrida por la mandíbula; Pimienta alcanza las tijeras*).

TV: No obstante, se identificó al propietario del automotor por el número de placa.

PIMIENTA: ¿Qué diablos eres?

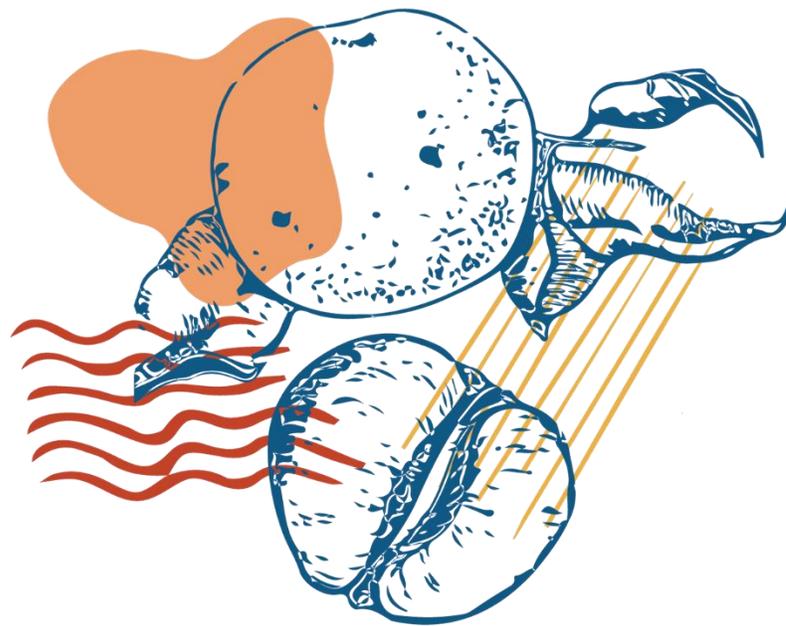
TV: Isidro Santos.

HOMBRE (*temblando, asimila su mano a la de Pimienta y se la muestra*): Soy antes y después de ti (*maúlla, relincha, pía*).

TV: De 45 años, oriundo de Santa Lucía (*Pimienta corre hacia la puerta, sin embargo, el hombre lo intercepta y lo muerde en el brazo*).

HOMBRE: En breve seré tú (*intenta escalar hasta la boca de Pimienta y replicarla, pues su mordida es débil y torpe. Pimienta clava unas tijeras en su nariz y la martilla con su puño*).

TV: Foto en pantalla (*Pimienta penetra la carne facial del hombre con las tijeras; la taladra, mutila, desmenuza como ave de rapiña. Alza las manos. Pimienta salpica sangre involuntariamente sobre el rostro proyectado en televisión*).



TEXTO III

De los relatos médicos

COME

“¿Quién quisiera habitar en un lugar a punto del colapso?”

- Paula Barona.

El rico chisme, ¿ah? Si pregunta por ella, yo le diré cómo es. Verá, la semana pasada contaba que el hijo se le trepó a la cama. Juraba y perjuraba que la visitó una madrugada para susurrarle que tenía hambre. A eso de las tres prendió la luz de la cocina. Ajá, a esa hora dijo Don Klever, porque el perro lo despertó para que le abriera la puerta. En fin, que Doña Nancy le preparó al hijo, como quien dice, un desayuno completo: majado, huevito, tortilla de queso con café, pero el muchacho no dio ningún mordisco. Era un hambre de carne. Nos dijo que él abrió el refri, se tragó una bandeja de cartílagos de res, y las piernas se le hicieron de caballo. Nancy se desmayó y cuando se dio cuenta, ya era de mañana y estaba sola. Le aseguramos que fue una pesadilla para que se calmara, aunque ya teníamos la sospecha de que la conmoción la estaba arrastrando a la locura.

Después aceptó, de lo más fácil, que sufría de pesadillas. Preguntamos: “¿Ya no volvió Kevin?”, y contestaba: “No, ja ja, era sueño”. Y dejó de comer. Los primeros días le pasamos algún que otro platito, pero los dejaba mosquearse y decidimos ahorrarnos la gentileza. Se puso débil y deshidratada. Se consumía en el duelo. Tal vez mi actitud no sería tan diferente si perdiera a mi beba, en especial de la forma en la que perdió a Kevin, pero con el tiempo Nancy se fue poniendo loquita. Se cagaba en la silla, relinchaba, gritaba cosas como en inglés.

Esa casa que era tan alegre, ahora se siente requetetriste y apesta a podrido. Mire, no estoy muy segura de si será verdad o será mentira, porque a Kevin lo velaron en ataúd cerrado, sin embargo, lo que dice la gente sapa es que lo trajeron en pelotas y bien pálido, seco, como si llevara más tiempo muerto. En el entierro ni quise topármela porque es una mujer que se pega con brujita a las tragedias. Basta decirle, mi estimado, que cuando había otros velorios no le avisábamos porque venía con cara de afligida y se trancaba a llorar, aunque hubiera conocido al difunto de vista. Que mi Dios se apiade de la vieja, que fue buena con nosotros y solamente ha encontrado sufrimiento.

El esposo se petateó del azúcar el año pasado. Es que aquí la gente parece chiquita, fíjese. Todo el mundo anda con un bolo entre los labios como cigarro. Pero eso no está mal, ni ser piñatero. Lo que está mal es mandarse cola a cada rato. El hijo, Kevin, era el que venía a comprar la coca grande, la familiar. Ahora mire los resultados. Diabéticos siempre fueron. A Nancy la amputaron, mi Diosito, y se le notaba el espíritu roto. La verdad es que sí nos dolía verla así, porque también nos lo contagiaba. La tristeza es como un virus, ojalá también lo fuera estar feliz... Yo misma, por ratos, me siento con una pesadumbre interior, digo ¿o cómo es? La idea que de una Navidad a otra la mesa esté vacía... ¡horripilante! ...ni los pajaritos la acompañan porque los quiso quemar cuando se enteró del accidente y Don Klever se los cogió con la excusa de irlos a botar. Ella decía que eran del Diablo.

Un grupo de vecinas hicimos una colecta para ayudarla a que se sintiera mejor. Estuvimos reza que reza, pero no se le quitaba lo extraña, entonces llamamos a una Iglesia que es experta en cirugías espirituales. La de los Hermanos Gregorianos. En un rato debería llegar un delegado a traer noticia. Doña Nancy es muy devota. Ella confía en el Doctor Gregorio desde

que se fijó que tenía un granito en el pie que le quedaba. Usted la hubiera visto cuando salía a tomar aire con las cejas, con las ojeras caídas: una mujer exasperante, eso sí, de buen corazón. Estaba triste, le digo, porque pensaba que se iba a quedar sin patas, y no me acuerdo quien le comentó que se había operado exitosamente con el Hermano Gregorio, y entonces ella probó este método con fe de recuperarse ¡y sanó a la víspera! Sin grano no había problema. Ya sabe usted que el tiempo es tejido y la carne de los enfermos se pudre en lo que uno hace la merienda.

Siéndole sincera, yo sí tenía mis dudas al respecto. Ellos dicen que la vela es un suero y necesita estar encendida incluso de día, a un lado del paciente en reposo. Yo me acuerdo que la primera vez que Nancy se hizo tratar, la fui a ver de tarde y la hallé arropada en estado, póngale, meditativo y con las perlitas del rosario en la boca. Como surtió efecto, me tragué la intriga porque no había por qué, pues. Fue algo profesional. Y dada la situación de que vivimos en el campo y la Iglesia del Doctor queda en el Manso Guayas, el Hermano que había venido a explicarle a Nancy el itinerario de atención se llevó una foto suya junto con una carta donde ella puso su nombre y su petición: “Cúreme por favor”, pero con cien veces por favor, para la misa. Kevin nos hablaba, pues, con un poco de desconfianza, del proceso de su mamá. No parece, pero estoy profundamente apenada por el niño. Siempre venía a comprar bolo, cola y granizado.

Continuo mi relato. Doña Nancy tuvo que montar un altarcito; colocó encima la vela, la imagen del Doctor y una gaza empapada en alcohol. Se supone que el Doctor entra por la noche, solo después de que se haiga pronunciado un Avemaría por cada perlita, que son cincuenta. Ahí es cuando empieza la cirugía. Siempre de noche y bajo la intimidad paciente-

médico. No debe haber nadie más en el lugar para evitar el ruido. El ruido desconcentra al Doctor y se puede llegar a ir en medio de la faena, lo cual es de alto riesgo. Si mal no recuerdo, le pasó a la señora Eulalia Pérez, que vivía en La Venganza²³. En plena extirpación de miomas unos *hacheritos*²⁴ le soltaron un perreo atómico, óigame, y la pobre no podía pararse puesto que la tenían abierta por dentro. Vivió para contarlo, y después murió, de hemorragia. ¿Es que no le sorprende? A mí sí. Bueno, al final hay gente que no cree y está en su derecho. La verdad es que por aquí la mayoría son evangélicos y se la viven demonizando a los Santitos para luego en la noche bailar como tilapias en su templo. Horrible eso. Hasta espuma les sale por la boca. Sin embargo, cada quien con sus convicciones, ¿no?

La Nancy lo que pudo haber estado sufriendo era de depresión o ansiedad. ¡Veeente! Estuvimos gogleando, pregúntele a Merceditas que ya viene. Ella tomó un semestre de psicología en la Estatal, una lástima que se haiga retirado por haberse hecho de marido: apenas le creció la panza quedó abandonada, ¡ese hombre jugó con su futuro! Ahora le toca sacar la cara por la criatura y ya no puede seguir viajando a Guayaquil. La juventud debería dedicarse a los cuadernos y no a ligar. Por eso a mi hija la tengo encerrada. Aparte que hay un coloradito dando vueltas en moto por aquí, echándole los perros seguramente. Aquí está, vea, Merceditas. Dame, dame que yo leo. Dice: “Depresión es un trastorno emocional que causa un sentimiento de tristeza constante y una pérdida de interés en realizar diferentes actividades”. Claro y conciso como el lago Titicaca. No se ría, que es cosa seria.

²³ La Venganza es, a decir de la gente, un recinto más de Santa Lucía, a pesar de que no tenga registro en los mapas que he observado.

²⁴ Consumidores de la droga “H”.

Retomando. A los tres días de la sesión que le pagamos a Nancy, porque recuerde que hicimos la colecta porque aquí ella es solita. A los tres días, o sea hoy, debería llegar el delegado de los Hermanitos, o póngale médium, así igual que en la televisión. No es que toda la plata se vaya para ellos, sino que de lo que piden abarca la ofrenda para la misa. Si no hay ofrenda imagino que no hay milagro. Esto también es un canje. Entonces hoy tiene que venir el médium y darnos los resultados de la intervención. Nosotras seguimos las instrucciones: cambiamos las sabanas de la Doña ya que se requería que fueran blancas, montamos el altar con la velita, la estatua del Doctor, la gaza y una pinza quirúrgica que nos mandaron conseguir, porque a veces solicitan ciertos utensilios en son de facilitar la labor del Santo. En este caso particular, se nos dijo que, al ser una cirugía de la mente, se iba a necesitar una pinza para cortarle una venita problemática del cerebro. Al cabo que no encontramos y pusimos una de cortar uñas, digo, porque ha de ser simbólica nada más, ¿verdad? Así quedó todo en orden para golpe de seis de la tarde. Nancy no comió ese día, pero hicimos de cuenta que estaba ayunando.

¿Cómo usted ve el panorama, mi estimado? Doña Nancy ha estado más serena, aunque ya mismo luce raquíca. Parece que no le da hambre. Esa noche la dejamos acostadita y nos fuimos cada una a su madriguera. A sabiendas de su condición y que quizás rezaría mal sus oraciones, el joven delegado nos dijo que de todas formas en la misa ya se iba a pedir por su bienestar. Yo igual me puse mi altar y mandé imprimir una foto del Gregorio y una de la Nancy que saqué del *wasá*²⁵ de Merceditas, ajá, la del *beibichower*²⁶, porque es la única que tenía en el momento. Me arrodillé y me encomendé al Doctor para que ayudara a mi vecina,

²⁵ WhatsApp.

²⁶ Baby Shower.

para que hablara con Dios por mí, mortal que no puede, cuya carne es débil. Por eso es que están los Santitos, para mandar mensajes, porque ya no podemos hablar directamente con Dios. Eso era tiempo pasado, e inclusive cuando Abraham o Moisés conversaban con él, ellos acababan exhaustos, rendidos. El pecado nos alejó de lo celeste y nuestro cuerpo se desacostumbró a su gravedad, póngale, su luz, su sonido. Por eso no les creo nada a esos que dicen que hablan con el Señor, mi estimado, porque fulminados habrían quedado.

La vieja Nancy y yo tenemos historia e historias juntas. Nos conocimos desde jovencitas, de cuando Don Pepe se la trajo de Balzar hasta aquí, El Porvenir, y yo vendía Avon. Justo yo me acuerdo que le toqué la puerta y me recibió con el rímel regado. Siempre fue llorona. No es que seamos mejores amigas ¿me entiende? pero Nancy es un personaje que se aprecia, que le cambiaría el ánimo para bien o para mal con un simple saludo, una simple ojeada. Era guapa ella, y ¡pum! la cascada de años la *amallugó*²⁷.

Vea, ya está asomada. Así se queda, frente a la ventana, por horas, viendo al vacío y parpadeando para que reconozcamos su vida. Se queda ahí, como un retrato, su cabeza al medio, y ve hacia algo, o hacia alguien, como ven los perros. Don Klever le pone mandarinas en el alfeizar, por si en cualquier rato se le antoja una. Más no se puede hacer por ella. Algún día, quizás hoy, o mañana, volverá a tener hambre y comerá. Oh, ¡a buen tiempo! ahí viene el Hermano. ¡Hey! ¡Yuju!

²⁷ De magullar/magullado.



TEXTO IV

De los relatos sobre acoso

ACECHA

“You’re only human. You don’t have to have it together every minute of every day”²⁸

–Anne Hathaway.

Lisseth tenía los dedos rugosos y un par de uñas rotas por lavar ropa. A su hermanito Pablo le gustaba dibujarle relojes en las manos y decirle que eran de vieja para que se pusiera brava y se le abalanzara. A mami Cami le fastidiaba cualquier tipo de calentura ajena y no permitía nada que se le pareciera.

–¡Lisé! Ya vos sos grande. Deja de molestar al niño que le vaja pegar maleajo –acostumbraba insistir.

Un día, los tres se embarcaron en una buseta hacia Cabuyal²⁹, con una poma grande de leche de chiva para trocar. La pesadumbre que la mujer atisbó en sus hijos la condujo a reunirse con la Chamana de turno: una matarife pelo e’mopa. Ocurre con frecuencia que la edad de estas curanderas expira antes de que sus clientes retornen a sus velas. Fue el caso de la última, que murió llevándose consigo las sospechas y tribulaciones de Camila y su familia. Ahora, doña Egladys era la encargada de rodarle un huevo moreno arriba-abajo a Pablito, persignar

²⁸ Eres solo un humano. No tienes que mantener la calma cada minuto de cada día.

²⁹ Recinto.

sus sienes con un cogollo de *yerbaespanto*³⁰, escupirle puro en la jeta y adivinar su mal en la yema flotante.

–¡Mal de ojo! –prorrumpió–. ¡Y susto!

Enseguida pasó Lisseth, con la blusa suelta y el corpiño a ras de ojo, pero mami Cami advirtió hematomas arcoíris a lo largo de su torso y le pidió disculpas a la Chamana.

–Nomás me cobra lo del niño.

Al caer la hora de la cena, papi Rami, recién aparecido, notó en Lisseth un rasguño en los cachetes y le alzó la barbilla con los nudillos. Comentó que no le gustaba verla llorar en la cocina porque la pechuga con lágrimas pierde el gusto y ella sabía cómo le gustaban las cosas. Mami Cami paró las orejas y se mantuvo quedita barriendo el polvo de la entrada con fuerza tal que se le marcó el palo de la escoba en las palmas. Luego, en la mesa, todos echaron cuchara en frente de las crónicas de *En Carne Propia*³¹. Las noches solo eran eso y después nada, venía la mañana y el silbato de la tetera entonaba el himno familiar.

El viernes, en el colegio, Sarita le preguntó a Lisseth si ya había hecho el deber de Matemáticas.

–*Girl*³² ¿De verdad no lo hiciste? ¿Se te quedó en la casa? Ñaña, de ti lo veía imposible.

No obstante, se había convertido en una posibilidad desde que Lisseth inició la semana con olor a saliva y una picazón espiral en la entrepierna. Pensó que no tendría el ánimo de

³⁰ Planta medicinal para el tratamiento del Mal de ojo.

³¹ Programa de televisión emitido en Canal Uno.

³² Niña.

factorizar ecuaciones y trazar gráficas cartesianas, y estuvo en lo cierto. Abrió entonces su libro, antes del timbre de la hora de Mate, y revisó el primer caso con premura:

- Calcula el *perihelio*³³ de...

Lo cerró de inmediato, por desinterés, a fin de refugiarse en el perfume de su cabello acondicionado. No podía siquiera resolver su situación como para encargarse de una tan lejana, tan celeste, fuera del tono violáceo de sus chupetones. Quizás se encontraba transicionando hacia el estado perihelio de su vida, entorno a ese calor culposo que sentía por Sarita y que su madre asociaba a un holgazán. Con todo, Sarita no era ninguna vaga, solo alguien que decidía disponerse a las cosas en las que tenía una ventaja capital, como en el comercio de golosinas o el inglés.

De vuelta a casa, para paliar lo ineludible, Lisseth trató de recordar el dolor que le causó la bofetada felina de mami Cami fuera de la *miduvi*³⁴ de la chamana.

–Así que la puerca ya putea –había dicho la señora–. Cómo no va estar mal la niña si se revuelca con fulanito mi *Diojepa* dónde –y le zarandó la cara.

Llevaba un reporte por incumplimiento en la mochila. Consciente de lo que le deparaba tras el umbral de la puerta, dio un respiro y se inmoló.

–Ya la niña empezó a descuidar lojestudio, a descuidar la nalguita. Que no descubra mañana la barriga. ¡Ay, Señor mío!

Ningún murmullo era capaz de cesar el compás de los discursos de mami Cami. Así, apenas oyó el rumor de un ademán violento, Lisseth sostuvo firme la mirada, para que la musculatura

³³ Punto del planeta más cercano al sol.

³⁴ Casas construidas por el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.

de sus córneas hablara si no podían sus labios. Por fin, su progenitora, percibió en ella una migaja de sinceridad y giró a favor de servir el almuerzo.

–Tu padre se *roompe* el espinazo en semejante sol.

Comieron, sin embargo, en la misma mesa, junto a Pablo, que hacía *zapping*³⁵ entre uno de esos programas de baile urbano y una novela de narcos. Papi Rami, que era mecánico, nunca llegaba a esa hora, ni los fines de semana. Pero ninguno se inquietaba demasiado por la silla vacía que dejaba, en especial por el grajo montuvio que traía al acabar sus jornadas. Esa, y no la sed, ofrecía explicación a la inmensurable cantidad de naranjas³⁶ y moscas de la fruta extendidas alrededor.

–Tu padre se *roompe* el espinazo. ¡Lo que menos quiero es que llegue un día y te *roompa* el tuyo!

Un escenario entrópicamente favorable, debido a todos los tereques y herramientas que Ramiro Avilés se pasaba sobajando, pues siempre fue un hombre talentoso con las manos: artesano para sus clientes, artista para su familia. Lisseth habría dicho en alguna ocasión que era como un ventrílocuo, por su capacidad de control. Todos los hombres, en algún punto, prosiguió mami Cami, consciente de su papel materno.

–Estoy acorralada –pronunció Lisseth, mientras se desabrochaba el uniforme–. Como vaca o chiva. Como puerca.

Mami Cami vio nuevas manchas y rayas en el cuerpo de su hija.

–Tal vez como zorra. Probablemente zorrámbula –musitó hipando–. A veces mis dedos apestan a orificios y no recuerdo qué hice con ellos.

³⁵ Cambio de canal en secuencia.

³⁶ Dícese que bañarse con naranjas podridas ayuda a atenuar el mal olor corporal.

Pablo divisó un nerviosismo eléctrico en la respiración de su madre, quien parecía tratar de sensibilizar a su hermana sin tener idea cómo. Pero Lisseth evadía lucir débil, aunque por dentro sintiera algo cercano al miedo y hubiera resistido el sueño sin éxito a través de las madrugadas; cada mañana localizaba los indicios de profanación estampados en su piel. Al rato, Pablo abandonó el comedor porque la tensión empezaba a densificar el oxígeno, seguidamente escuchó que le conferían el cuidado del hogar. La puerta sonó y las mujeres partieron como rayo, antes de que papi apareciera a merendar y las reprobara por paganas. Pasar el centro tomaba diez minutos; esperar en la estación, media hora; busetear, quince minutos. Madre e hija calculaban el tiempo para no tener que rendir cuentas en la noche.

—¿Cómo está el niño? —preguntó Egladys, recibiendo otra poma de leche.

Camila asintió con la cabeza y llevó la atención a la niña, explicando que la eventualidad no tenía nada que ver con los humores adolescentes. Lisseth se quitó la blusa, casi sin ganas, y reveló sus marcas *hirudineas*³⁷.

—Dios salve María llena eres de gracia el Señor es contigo...

Las mismas oraciones de toda la vida.

—Padre nuestro que estás en el cielo santificado sea tu Nombre..

Huevo, yerbaespanto, cruces, escupidura.

—Está asustadísima —infirió—. Miren.

— (*Enseña el huevo*).

³⁷ Relativo a las sanguijuelas.

Ya con Pablo, la sugerencia había sido categórica: cero estreses. Lisseth, que igual compartía padecimientos, tenía que guardar reposo y, encima, protegerse de algo agobiante.

–Por acá en los arrabales, cerquita los ríos, anda el Tintín. No importa si intenta dormir cobijada, con las puertas y ventanas cerradas, hembra en la que se fija, hembra a la que se le arrima.

La joven, que aún guarecía su pánico, empezó a temblar de súbito.

–Pero no llore, corazón, que sí hay remedio –continuaba Egladys–. Verá, le fascinan las jóvenes agraciadas como usted, bien guapas, *rapunculitas*³⁸. Es por eso. Aféese, córtese el pelo, haga como hombre, al menos en la casa, que de asco se lo corre.

Todo quien entraba a la pieza de limpia recibía un dictamen turbador. Los resultados proclamados siempre albergaban un grado de malignidad. Mami Cami se sometió al escrutinio y echó un vistazo a su hija que, tras la última hora, se había contraído de la cábala y dejado percibir pensante, de pronto serena, bajo la atmósfera tibia del ritual. Lisseth estaba segura que era fea por la palidez que firmaba sus ojeras y sus manos arrugadas, pero encontró cierta autoestima en la amenaza que se cernía sobre su físico.

–¡Camila, usted está asustada!

Durante el viaje de regreso, los guarridos de los chanchos llenaron la quietud del habla. Cabuyal es un lugar amplio y antiguo de caminos enrevesados y frondosos, hábiles para esconder culebras y sacos de órganos. Un lugar con más machetes que personas que se había amigado del silencio más disoluto. Ahí, se pusieron a percutir las muñecas, como método de invocación del bus, en estado de emergencia por llegar a preparar la comida, y abrieron un diálogo de corte frívolo.

³⁸ Niñas de cabellera extensa.

–Hoy te toca lavar los platos.

–Okay, mami.

Finalmente, el vehículo las recogió. Las mujeres miraron por el cristal a las nubes confundirse con una humareda, y a la luna brotar impaciente detrás de ellas. A pie, alcanzando el puente municipal, se detuvieron a observar si en las orillas del río, encubierta entre las canoas y el *gramalote*³⁹, alguna verga atávica o copa de sombrero se asomaba por flojera. La prisa, sin embargo, ganó recuento con el aguacero y anduvieron sin interrupciones hasta dar el golpe de entrada.

Toc Toc. Llamaron a Pablito. Toc Toc. Pedían a gritos que abriera la puerta. Toc Toc. Nadie abrió. La lluvia se derramó volcánica por doquier y las empapó como esponjas antes de que optaran por compartir el techo de los chivos y utilizar sus teléfonos. Una voz les respondió:

–¡Allá afuera se quedan, carajo!

Permanecieron atónitas un instante, secuestradas ahora por el ruido. Las gotas atacaban el zinc causando que la chiva balara inquieta sin oportunidad de romper su atadura, sin oportunidad de salir ilesa sin tener que arder en sangre. Su cabrito se inclinó dentro de la euforia para disfrutar de su leche y desinflar sus proporciones. Camila marcó a casa.

–Déjanos entrar, malpariooo.

Entraron cuando se cansó la lluvia y papi Rami, comiendo un *cacho*⁴⁰ con café, se rio de la diablura. Las mandó a cambiarse y servirse la merienda que él, según decía, se había tomado la molestia de articular. En la mesa continuó la diversión, esta vez con Camila insultando a diestra y siniestra la falta de respeto. Rieron y despedazaron pan dulce y cachos, mientras en

³⁹ Yerba que crece en las orillas de algunos ríos.

⁴⁰ Tipo de croissant.

el canal doce José Delgado recorría la Isla Puná en busca de un drogadicto. Lisseth lavó los platos y se metió en su cuarto, con los dedos cruzando los calzones, para gozar de una microcumbia orificial. Era su primera vez, al menos consciente, y se sintió plena creyendo hacer cosas de varón. Se desvistió y durmió en estado silvestre.

Mami Cami yacía desencantada porque ni papi ni Pablito se enteraron de lo humillada que la hicieron sentir. Le sucedió una ráfaga de ideas extrañas y se imaginó a ella y Lisseth en el corral de los chivos atadas y succionadas, y luego como puercas lamiendo la sangre de un cuchillo carnicero. Esa noche, en la cama, papi Rami le prohibió seguir llevando a sus hijos a cosas de brujas. Asimismo, ella le quiso decir que sabía del lugar en que almorzaba, pero tanteando por la garra más filosa prefirió contarle sobre el Tintín. Que tuviera cuidado porque mata hombres. Que quizás podía toparse con él en uno de sus largos trayectos hacia el baño, y entonces ella tendría que lidiar con la viudez.

– (*Chasquido palatal*).

El domingo por la noche, cuando Camila devolvía los uniformes planchados a los cuartos de sus hijos, ocultó su teléfono en medio de los peluches de Lisseth.

–*What is that in your arm?*⁴¹ –preguntó Sarita el lunes–. Quien se mete contigo, se mete conmigo.

⁴¹ ¿Qué es eso en tu brazo?

La réplica fue contundente. No eran golpes, eran chupetones. Sarita se emocionó y la examinó de *cogote*⁴² a cola.

–Hasta en las patas, ñaña.

A mayor información, mayor el sobresalto.

–*Whaaat?!*

Se reunieron en el baño y Lisseth destapó la olla. Le dijo que algo la acechaba, pero que no representaba peligro ulterior a besos y mimos, que con el pasar de los días aprendió a tolerar lo imperceptible y a disfrutar los fluidos visibles. Las marcas, por otro lado, eran un problema.

–¿Me vería bien con el pelo corto? Dicen que es parte del remedio.

Incertidumbre que su amiga resolvió esa misma tarde invitándola al salón de su tío al salir de clases. Ese lunes, tanto mami Cami como la mamá de Sarita tenían reunión con la maestra de Matemáticas, por lo que la respuesta fue afirmativa.

En el salón, Lisseth averiguó que el tío de Sarita era tocayo de Pablito, o al revés, porque el tío de Sarita era grande y Pablito apenas estaba en la pubertad. Además, al tío de Sarita jamás le decían por su nombre, sino por uno femenino que él mismo se había impuesto.

–Tío Pimienta, te presento a mi *friend*⁴³.

–¿Por qué Pimienta? –titubeó la extraña.

El peluquero echó una carcajada y la acomodó en la silla.

–¿Qué corte le damos a la joven?

Y le dieron uno de estrella de cine.

–¡Bonitísima! Como Anne Hathaway.

⁴² Cabeza.

⁴³ Amiga.

Liseth no lo retuvo bien, por lo que Sarita necesitó escribirsele en la mano, esbozó una sonrisa y le mostró la palabra.

–*Anjtagüü* –dijo leyéndola frente al espejo.

–Sí –respondió la otra, abrazándola por detrás y *osculando*⁴⁴ su clavícula.

Cuando Camila retornó a casa de su cita en el colegio, pescó a Liseth probándose las camisas de su padre. La desconoció por un segundo, después la tomó por los hombros y vio su cuello amoratado. Desde luego, buscó su celular entre los peluches y abrió el último archivo de video. Pablo hacía zapping entre la novela de narcos y el programa de baile urbano. La chiva amamantaba a su cabrito. Papi Rami almorzaba en algún otro lugar con alguna otra familia que almacenaba naranjas.

⁴⁴ Relativo a besar.



TEXTO V

De los relatos malditos

FÓSIL

(Este texto es resultado de múltiples exhumaciones de versos)

“La gente a la que se le ocurrió fundar este pueblo. ¡Qué ganas de colonizar! ¿A
quién se le ocurriría plantar una bandera en este infierno?⁴⁵

- Barbara (Agosto, 2007).

El sueño de ayer, la imagen que se escapa entre dos aguas, que se multiplica y transforma hasta no ser sino el agua misma, el brillo deslumbrante, instantáneo, de los propios deseos⁴⁶. Yo tenía muchas vidas. Desembocaban en un río, el río desembocaba en un gran océano. Si el yo se vuelve invisible, ¿ha desaparecido?⁴⁷ Estaba oscuro cuando llegamos al barco. Estábamos desnudos. Todos llegábamos del mismo sitio. Todos veníamos de mujer y de hombre. Todos tuvimos hambre y pronto dientes. A todos nos crecieron las manos y los ojos para trabajar y desear lo que existe⁴⁸. Esa noche, me pareció muy corto⁴⁹, pero la intensidad de las imágenes y la crudeza del estilo alcanzan una cota de desasosiego difícilmente superable⁵⁰.

⁴⁵ Tracy Letts. *Agosto*. 2007, p.28.

⁴⁶ Blanca Varela. *Canto Villano: poesía reunida* (FCE, 2017), p.67.

⁴⁷ Louise Glück. *Vita Nova* (Editorial Digital Titivillus, 1999), p.32.

⁴⁸ Pablo Neruda. *El barco*.

⁴⁹ Mariana Enríquez. *Alguien camina sobre tu tumba* (Anagrama, 2014), p.38.

⁵⁰ Anna Starobinets. *Una edad difícil* (Nevsky Prospects, S.L, 2012), p.14.

La cuenca baja del Daule Peripa es propicia para hallazgos arqueológicos⁵¹. Sobre las márgenes del río, en un lugar floreciente y encantador, donde la suave y perfumada brisa de un ambiente benigno y acogedor invita a gozar de una vida risueña y feliz, se levanta un pueblo grande y que es todo una *eromasa*⁵² para el porvenir⁵³. Me pareció extraño que en lugar de apreciar la belleza del río que se perdía en un cauce estrechado por una multitud de árboles frondosos, solo mostrara vivo interés por las ondas que dibujaba el agua al echar unos guijarros dentro de ella⁵⁴. Aguardamos un momento. Y luego comencé a oírlo⁵⁵. El melodioso trinar de alegres avecillas y los encantos de una amable⁵⁶joven ahogada⁵⁷. Al principio fue como una gran succión de aire, y luego el lamento, el asombro, la soledad⁵⁸. Las nuevas generaciones se preguntarán: ¿Por qué existe en el malecón de Santa Lucía una cruz?⁵⁹ Nunca había visto una criatura tan bella, sin embargo⁶⁰, es un fantasma orinándose encima de todos los tímpanos⁶¹. Era puntualmente uno de esos detalles que le pueden revelar a uno⁶² la instintiva sensación de que las condiciones de vida eran intolerables⁶³. Una chica joven, apenas sometida a la censura⁶⁴.

⁵¹ Redacción: País adentro. *Un museo a orillas del río engalana Santa Lucía* (5-agosto 2017). El telégrafo. Disponible en: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/guayas/1/un-museo-a-orillas-del-rio-engalana-a-santa-lucia>.

⁵² Desconozco el significado de esta palabra.

⁵³ Carlos Córdova. *Datos históricos, geográficos y cívicos de Santa Lucía* (Municipalidad del Cantón Santa Lucía, 1997), p.11.

⁵⁴ Aminta Buenaño. *La otra piel* (Guayaquil: Lito e Imprenta Jochi, 1994), p.84.

⁵⁵ Ray Bradbury. *La sirena de la niebla*.

⁵⁶ Francisco Salazar. *El hombre de las ruinas*.

⁵⁷ Caitlín Kiernan. *La joven ahogada* (Editorial Valdemar, 2012).

⁵⁸ Ray Bradbury. *La sirena de la niebla*.

⁵⁹ Carlos Córdova. *Datos históricos, geográficos y cívicos de Santa Lucía* (Municipalidad del Cantón Santa Lucía, 1997), p.55.

⁶⁰ E.T.A Hoffman. *El hombre de arena*.

⁶¹ Mónica Ojeda. *Las voladoras: Slasher* (Madrid: Páginas de Espuma, 2020).

⁶² George Orwell. *1984* (CEGAL, s/f.), p.32.

⁶³ *Ibíd.*, p.28.

⁶⁴ Louise Glück. *Vita Nova* (Editorial Digital Titivillus, 1999), p.21.

Las expediciones, en el curso de las cuales recogíamos nuestros nefandos tesoros, eran siempre memorables acontecimientos desde el punto de vista artístico⁶⁵. Lo dice la calavera que hay entre mis manos⁶⁶. De Santa Lucía para arriba comienza la parte más poética, atrayente y bella del río Daule⁶⁷. El reino de los Chonos o nación Chono abarcaba en el siglo XVI una gran extensión de la región litoral ecuatoriana⁶⁸. Hace unos años unos trabajadores encontraron unos huesos como de humano, luego las autoridades llegaron, excavaron y sacaron una urna llena de objetos⁶⁹. El sabio alemán, Otto Von Buchwald, a fines del siglo XIX, les dio el nombre de la cultura de Las Tolas porque sus sepulturas tenían unas funerarias múltiples y superpuestas⁷⁰. Cuando los señores morían, hacían una sepultura redonda con su bóveda, la puerta a donde sale el sol, y en ella le metían acompañado de mujeres vivas, y sus armas, y otras cosas⁷¹. La población de Santa Lucía está edificada, en la mayor parte sobre uno de los cementerios de los aborígenes Chonanas⁷².

Vimos otras manifestaciones de⁷³ súplicas silenciosas⁷⁴. Una monja que pedía al cielo, con un niño agonizante en brazos, alivio para el sufrimiento⁷⁵. Vimos a varios patriarcas rodeados por su familia, su esposa, los hijos, los nietos⁷⁶, una niña muda llevando en su vientre un

⁶⁵ Howard Lovecraft. *El sabueso*.

⁶⁶ Leopoldo María Panero. *Canción para una discoteca*.

⁶⁷ Charles García. *Mi lugar natal es Santa Lucía* (Daule: Ediciones Culturales Tierra Viva, 2006), p.35.

⁶⁸ *Ibíd.*, p.5.

⁶⁹ Redacción: País adentro. *Un museo a orillas del río engalana Santa Lucía* (05/08/2017). El telégrafo.

⁷⁰ Charles García. *Mi lugar natal es Santa Lucía* (Daule: Ediciones Culturales Tierra Viva, 2006), p.5.

⁷¹ Redacción: País adentro. *Los Chonos, antiguos habitantes de la cuenca del Guayas* (19/04/2015). El telégrafo. Disponible en: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/guayaquil/10/los-chonos-antiguos-habitantes-de-la-cuenca-del-guayas>.

⁷² Charles García. *Mi lugar natal es Santa Lucía* (Daule: Ediciones Culturales Tierra Viva, 2006), p.20.

⁷³ Mariana Enríquez. *Alguien camina sobre tu tumba* (Anagrama, 2014), p.12.

⁷⁴ Matthew Stokoe. *Vacas* (Editorial Digital Zombie, 1997), p.53.

⁷⁵ Mariana Enríquez. *Alguien camina sobre tu tumba* (Anagrama, 2014), p.12.

⁷⁶ *Ibíd.*, p.14.

nuevo fantasma por nacer⁷⁷, que todas las mujeres azules⁷⁸ ordeñan sangre de las vacas⁷⁹, mientras tanto los chanchos se volvieron reaccionarios⁸⁰ ¿La civilización? ¿Y qué sería eso? Todos discernían y cada cual emitía su opinión⁸¹. Sin embargo, no significaban nada⁸².

Iba, sin preocuparme de carga y de equipaje, con mi trigo de Flandes y mi algodón inglés⁸³. Unas veces la oscuridad era tan completa, que la sirena no podía distinguir nada en absoluto; otras veces los relámpagos daban una luz vivísima, permitiéndole reconocer a los hombres del barco⁸⁴. Un enorme remolino se formó en la superficie y lentamente las aguas del turbulento río se fueron abriendo dejando un círculo al descubierto, y sobre el cauce, otro círculo arenoso blanco se abrió, pudiéndose observar la entrada de una cueva media oscura⁸⁵. Cuando, al morir mis guías, se acabó el alboroto⁸⁶, recordó que los humanos no pueden vivir en el agua⁸⁷. Y ya que esta⁸⁸ joven ahogada⁸⁹ tenía los ojos enrojecidos y los párpados hinchados, hubo grandes silencios, predisponentes o embarazosos⁹⁰. Tenía una cabellera negra y larga. Su rostro era hermoso, pero tenía escamas. Sus manos parecían garras de patos y su cola era colorida como un arcoíris⁹¹. Tras los párpados abotagados⁹² le salían gangosas

⁷⁷ Pedro Gil. *17 puñaladas no son nada* (Manta: Editorial Mar Abierto, 2010), p.40.

⁷⁸ Paula Barona. *Viudas* (Guayaquil: Editorial Crímenes en Venus, 2020).

⁷⁹ Pedro Gil. *17 puñaladas no son nada* (Manta: Editorial Mar Abierto, 2010), p.24.

⁸⁰ *Ibíd.*, p.42.

⁸¹ Enrique Gil Gilbert (Manta: Editorial Mar Abierto, 2010) *Tren*.

⁸² Matthew Stokoe. *Vacas*. 1997, p.66.

⁸³ Arthur Rimbaud. *El barco ebrio*.

⁸⁴ Hans Christian Andersen. *La sirenita*.

⁸⁵ Salomón Mosquera. *El sacrificio de la doncella* (Guayaquil: s/e, 2010).

⁸⁶ Hans Christian Andersen. *La sirenita*.

⁸⁷ *Ibíd.*

⁸⁸ Pablo Palacio. *Obras escogidas: La vida del ahorcado* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964), p.71.

⁸⁹ Caitlín Kiernan. *La joven ahogada* (Editorial Valdemar, 2012).

⁹⁰ Pablo Palacio. *Obras escogidas: Larí Lará* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964), p.149.

⁹¹ Enigmas. *¡Encantada por una sirena!* (12/08/2021). Extra. Disponible en:

<https://www.extra.ec/noticia/buena-vida/enigmas-encantada-sirena-56015.html>.

⁹² José de la Cuadra. *Honorarios: Los Sangurimas* (Proyecto Editorial Consejo de la Judicatura, 2014), p.98.

y campanudas las palabras, como al que no se ha sonado las narices⁹³. Al principio encanta al escucharla. Luego, fastidia. A la larga termina uno por acostumbrarse a ella, hasta casi no darse cuenta de que se le está oyendo⁹⁴.

Suponiendo que los hombres no se ahoguen, preguntó la pequeña sirena, ¿viven eternamente? ¿no mueren como nosotras?⁹⁵ Estoy dudando en decírselo⁹⁶. Muchos relatos de pescadores coinciden en que hablan nuestro idioma, les ofrecen una riqueza e inmortalidad si es que se van con ellas al fondo del agua. Pero estos ofrecimientos son mentiras porque lo que buscan son víctimas de las que se puedan alimentar⁹⁷. El río Daule⁹⁸ debe más vidas de hombres y animales que otro río cualquiera del litoral ecuatoriano⁹⁹.

⁹³ Pablo Palacio. *Obras escogidas: Larí Lará* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964), p.148.

⁹⁴ José de la Cuadra. *Honorarios: Los Sangurimas* (Quito: Proyecto Editorial Consejo de la Judicatura, 2014), p.124.

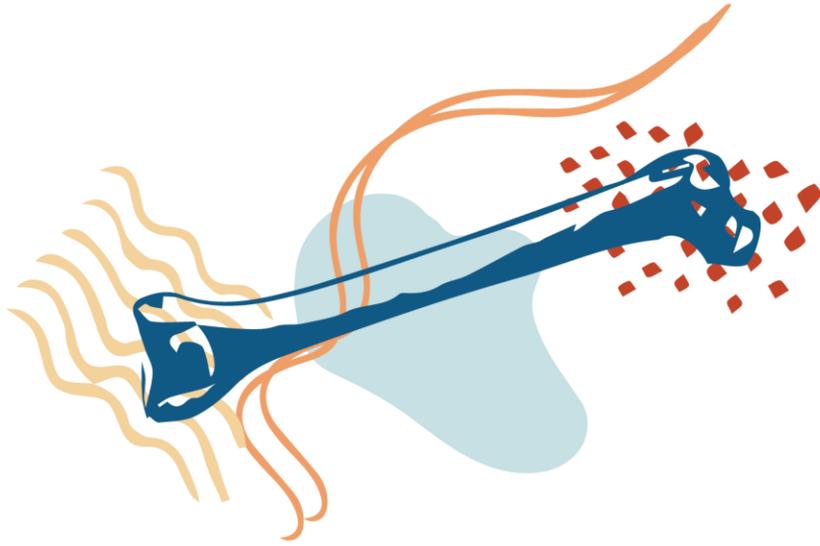
⁹⁵ Hans Christian Andersen. *La sirenita*.

⁹⁶ Franz Kafka. *El proceso* (Colombia: Broker Editores, 2007), p.162.

⁹⁷ Enigmas. *¡Encantada por una sirena!* (12/08/2021). Extra.

⁹⁸ Charles García. *Mi lugar natal es Santa Lucía* (Daule: Ediciones Culturales Tierra Viva, 2006), p.35.

⁹⁹ José de la Cuadra. *Honorarios: Los Sangurimas* (Quito: Proyecto Editorial Consejo de la Judicatura, 2014), p.124.



TEXTO 6

De los relatos sobre castigos

BATRACIOS¹⁰⁰

“Yo soy la vida y la muerte y no creo en nada; ni en leyendas vivas, ni en leyendas muertas,
ni resucitadas”¹⁰¹

–Canserbero (cantautor).

una noche de esas en que los sapos dejan de croar y en la que se permitía a los internos

libremente divagar

casa de apoyo “pare de sufrir”

INTERNO 1

te digo que tuvieron que emigrar

saltan

saltan

saltan

hasta llegar a ultramar

¹⁰⁰ Clase de anfibios / Otra forma de nombrar a los ciudadanos no deseados.

¹⁰¹ Fragmento de la canción *Jeremías 17:5*.

INTERNO 2

no te creo

porque jamás he visto sapos de sal

INTERNO 1

mira

a ellos ya no les gusta este sitio

porque algo los hace callar

como estarían decididos a croar

si no pueden hacerlo se van

INTERNO 2

si vas a mentir no mientas mal

no van ni nunca fueron a ultramar

los perros no se han ido

y los gatos evitan nadar

¿por qué crees eso?

¿no pueden haberse escondido sin más?

INTERNO 1

ocurre que se han esfumado

ningún canto ya obtendrás

imagina que es un día perpetuo

uno en el que los sapos

se encuentran disipados

INTERNO 2

hablas porque tienes boca para hablar

¡nocturnas las ratas!

a estos los he visto a plena luz

cuando salimos de caminata

INTERNO 1

¿me creerías, entonces, si dijera que escapan de lo que viene de más allá?

que se marchan por temor a lo espectral

INTERNO 2

no

INTERNO 1

con gusto te mostraré

si decides no ir aún a la cama

y te quedas conmigo

esperando frente a la ventana

INTERNO 2

acepto

INTERNO 1

muy valiente

INTERNO 2

esperemos

INTERNO 1

con calma, ya lo vieras te espantarás

preparación de una pipa artesanal

INTERNO 2

le hemos dado tiempo suficiente

no veo ni escucho nada

no me inspira ser más paciente

ni seguir tus fanfarronadas

INTERNO 1

¿acaso obvias la aparición de la neblina?

¿tampoco distingues ese susurrar que no es del viento?

repara en el mundo después de las cortinas

y por fin comprobarás que esta vez no miento

-tos-

INTERNO 2

por más que afilo el oído
que lavo mis iris con la lágrima del esfuerzo
que preparo mi voz
para decir lo siento
no capto mínimo silbido
neblina
o algo que altere mi comportamiento

*las bestias callejeras se desparraman en silencio por los charcos de aguacero y,
cabizbajas, no saben elegir lugar donde ocultarse*

INTERNO 2

iré a la cama ya mismo

INTERNO 1

extraño el coro de los sapos

sus canciones preternaturales
que como boas constrictoras
dejan una fisura irreparable
en el esqueleto de las noches sepulcrales
quédate y sé testigo de
lo que nos priva de las melodías animales
de lo que nos hambrienta de
esas otras compañías sensoriales

INTERNO 2

oh

¡cómo tañen las campanas!

lo tarde que es

y lo que necesito descansar

INTERNO 1

¡rápido!

ven y recoge el regalo

INTERNO 2

¡qué inaudito!

suéltame y

déjame en paz

INTERNO 1

bien, vete

gallina de corral

las horas giran como en carrete de caña de pescar

varios internos pasean

SUPERVISORA

¿qué es eso bajo tu almohada

que escondes con el disimulo

de los que se juegan la vida

en algo que no deberían?

INTERNO 1

...

SUPERVISORA

no inocules a tus prójimos

con intenciones secretas

hay quienes conspiran

hay quienes delatan

hay quien confiesa al final de todas las miradas

hay para quienes te volverás un *gambito*¹⁰²

hay quien adquiere celos de lo que acaparas

¿por qué tan quedito?

INTERNO 3

habrá dado con oro

y lo protege

remedando el hábito

de los piratas

SUPERVISORA

¿oro, dices?

¿de qué lares?

esto excede mi averiguata

INTERNO 4

robado en misa

qué senda sabandija

INTERNO 3

¹⁰² Movimiento del ajedrez que requiere del sacrificio de una pieza para ganar una recompensa.

o del vientre del río

un mausoleo roto

SUPERVISORA

debe ser una sortija

disparada en el asfalto

por descuido de un tonto

INTERNO 1

mejor río

ja ja ja ja

muy entrada la noche tocan al portón

un tropel de adeptos plegadores

“cuide esta velita”

musitan en plan sincero

pronto volverán a visitarme

a ver si les guardo lo que me dieron

¿no los excita?

Todos reunidos, menos interno 1

INTERNO 3

cayó rendido

INTERNO 4

y arde a infiernos

INTERNO 3

revise lo que oculta

ahora que es el tiempo

SUPERVISORA

...

¡aquí dos garrotos óseos veo!

INTERNO 3

¿y a quién habrán desenterrado?

INTERNO 4

¿o a quién habrán masacrado?

SUPERVISORA

¿son de vaca?

¿son de toro?

INTERNO 4

más bien pregunte

si son de joven o de viejo

SUPERVISORA

qué miedo

¿lo despierto?

INTERNO 2

discúlpenme

¿qué es eso?

INTERNO 3

no, no

escóndale esos huesos

INTERNO 2

ya veo

¿de dónde los saca?

SUPERVISORA

se los vienen a dejar

INTERNO 4

es lo que dice

INTERNO 3

no creo

debe traerlos la corriente

INTERNO 2

aunque cierto es

que espera

visitas de madrugada

INTERNO 3

¿no miente?

vamos, vamos

esperemos frente a la ventana

.....

pero el sueño llega sigiloso como un bandido

.....

SUPERVISORA

no aparece

¿alguien sabe dónde está?

hoy bendice Nicu Blaj¹⁰³

INTERNO 4

muy flexible usted fue

INTERNO 3

ponga mano dura

la próxima vez

INTERNO 4

tuvo que haber huido

INTERNO 3

¹⁰³ Ex párroco del cantón Santa Lucía.

no tenía fe

INTERNO 4

se advertía

INTERNO 3

se alteraba con facilidad

INTERNO 4

señal de indocilidad

SUPERVISORA

por favor

háblenme de su biografía

.....

teorización de los rincones

.....

INTERNO 4

el padre siempre echa agua en los
rincones

supón que desconfía de donde reposan
su peso los llorones
o ahí donde los artrópodos detienen su
marcha

INTERNO 3

ajá, bichos fatales
¡ahóguelos, padre!
mariposas, lagartijas
moscas, arañas
alacranes
niños castigados
y seres fantasmales

INTERNO 4

cuerpos sepultos
tras ladrillos barniz pastel
roedores guareciendo presas de papel
¡ahóguelos también, padre!

SUPERVISORA

no aparece, no aparece
¿alguien sabe dónde está?
tendré que confesárselo a Nicu Blaj

INTERNO 3

supón de apetitos angulares
ahí en sus límites
como encías de piedra que se abren
y cierran
y botan hacia otras dimensiones
o por qué creen ustedes
que al escondite se juega
en alianza con los rincones

SUPERVISORA

bah, portales para bobalicones

INTERNO 3

es rito de salivación
un llamamiento

INTERNO 4

una esquina voyeur
un ojo de águila
que nos vigila
en cada turno

SUPERVISORA

¡ya sé quién sabe!

*el acto de rebobinar el tiempo y el espacio
frente los monitores de la familia prejuiciosa del vecindario*

casa de la familia Alvarado

escena 16 toma 1

SUPERVISORA

es alrededor de las cinco
justo después del tañido de las campanas
cruza la avenida y orina en una llanta
que ya ha sido meada
se va fuera de cuadro
pone una pierna en escena
la quita
la mueve como un garabato
parece estar en riña
con alguien
con alguien o algo
pero no se ve
no hay alcance

falta un dato
ahora creo que salta
o de un golpe se eleva
flotan sus zapatos
se va hacia arriba como un santo
pero no tan arriba
lo suficiente
como a la altura de una cruz
que se ajusta a sus brazos
y vuelan junto
cuales cohetes sobre el asfalto
Dios mío
salió otra vez del cuadro
no queda chance
no queda nada
¿lo ven?
¿lo vieron?
¿lo vio usted, querido Nicu Blaj?
esto es obra y servicio
del diablo

DIRECTOR

¡corte!

se repite

la última línea es
“¿será esto obra y servicio del abominable malo?”

SUPERVISORA

¡oh, no, lo siento!

lo siento

por poco lo habíamos hecho perfecto

DIRECTOR

¡a sus lugares!

...

el río bajo la cama

episodio 6: ánimas en santa lucía

escena 16 toma 2

es alrededor de las cinco

justo después del tañido de las campanas

cruza la avenida y orina en una llanta

que ya ha sido meada

se va fuera de cuadro

pone una pierna en escena

la quita

la mueve como un garabato

parece estar en riña

con alguien
con alguien o algo
pero no se ve
no hay alcance
falta un dato
ahora creo que salta
o de un golpe se eleva
...
se eleva como un santo

DIRECTOR

¡corte!
se repite
era “flotan sus zapatos”
entonces hay una breve pausa y sigues con
“se va hacia arriba como un santo”
...
¡dios bendito!
un apagón
¿posponemos?
denme luz con el teléfono
no vayan las velas a volverse hueso

tañe la campana
surge la neblina
se escucha el croar de un sapo.

Anexos

Esquema de relatos recopilados según las funciones de Vladímir Propp

#	Relato	Argumento	Informante	Función	Expresión llamativa
1	Las Ánimas (versión 1)	Una niña curiosa desobedece una orden de la procesión de Ánimas	Rosa Carpio (80 años)	-El villano intenta engañar a su víctima -La víctima se deja engañar y ayuda al villano	Peñiscar
2	Las Ánimas (versión 2)	Una mujer curiosa desobedece una orden de la procesión de Ánimas	Lilia Zambrano (74 años)	-El villano intenta engañar a su víctima -Prohibición -La orden es transgredida	-Garrete de muerto -Hechicero
3	El hijo pactado (versión 1)	Un hombre pacta el alma de su segundo hijo al Diablo	Lilia Zambrano (74 años)	-El villano intenta engañar a su víctima -La víctima se deja engañar y ayuda al villano -El agresor daña a un miembro de la familia	Golpe de (insertar tiempo de su elección)
4	El hijo pactado (versión 2)	Un hombre pacta el alma de su primogénito al Diablo	Lilia Zambrano (74 años)	-La víctima se deja engañar y ayuda al villano -El agresor daña a un miembro de la familia	-Eso es verídico -Hasta ahora (insertar edad de su elección)

5	El Estero	Barcos con tesoros llegan por la alta noche	Lilia Zambrano (74 años)	-Prohibición -La orden es transgredida -El héroe es sometido a un cuestionario	Tusa
6	El camino	Un camino se distorsiona a los ojos del caminante	Donato Mora (82 años)	-Alguno de los miembros de la familia se aleja de casa -El villano intenta engañar a su víctima -El héroe reacciona a las acciones del donante	¿Dios mío, qué es lo que está pasando?!
7	Sin hablar	Un hombre queda inmóvil mientras trata de descansar	Donato Mora (82 años)	El villano intenta engañar a su víctima	Una vez me hizo asustar fue el Diablo, porque la verdad es que fue eso
8	El Malo existe	El Malo soborna con riquezas a los pobladores para atraparlos	Patricia Mora (52 años)	-El villano intenta engañar a su víctima -Prohibición -La orden es transgredida	-En realidad, el Malo sí existía -Tolas
9	Visiones	Una mujer experimenta epifanías a partir de un suceso sobrenatural	Patricia Mora (52 años)	-El villano intenta obtener información -Alguno de los miembros de la familia se aleja de casa -El agresor daña a un miembro de la familia -Se divulga la noticia de la fechoría	-Esto es real -Escuchar visiones

				-El héroe buscador decide actuar -El héroe es sometido a un cuestionario -El héroe es perseguido	
10	La LLorona	Una mujer se disfraza de La Llorona y espanta a un grupo de personas	Obdulia Ferruzola (70 años)	-Alguno de los miembros de la familia se aleja de casa -Se divulga la noticia de la fechoría	En esas anécdotas antiguas uno a veces cree, a veces no cree
11	El Duende	El Duende busca mujeres velludas para tener sexo	Obdulia Ferruzola (70 años)	-El villano intenta engañar a su víctima -El agresor daña a un miembro de la familia	Para mi mamá, El Duende siempre existió, pero personalmente no me consta porque no he pasado por ese drama
12	El Ataúd	Un par de amigos teme la presencia de un ataúd en el camino	Daniel Viteri (77 años) – Fallecido	-Alguno de los miembros de la familia se aleja de casa -Prohibición -La orden es transgredida	Pegar la carrera
13	La Sirena	Una sirena dorada emerge durante las festividades y encanta hombres	José Mendoza (29 años)	El villano intenta engañar a su víctima	Nadie ha podido comprobar que la leyenda sea cierta
14	Los animales del Diablo	Animales que extravían a los	Cruz Segura (48 años)	-Alguno de los miembros de la familia se aleja de casa	Ellos iban siguiendo los sonidos de los

		individuos que los persigan		-El villano intenta engañar a su víctima -Prohibición -La orden es transgredida	animales y los iban a dejar lejos de su casa
15	Los Gregorianos	Diferentes individuos, guiados por la fe, se encomiendan a cirugías espirituales realizadas por el difunto Dr. Gregorio Hernández	María Ayala (48 años)	-Encuentro con el donante -El héroe es sometido a una prueba -El héroe reacciona a las acciones del donante -El héroe recibe el objeto mágico	Totalmente y todo

Las ilustraciones de este proyecto son un regalo de mi amigo Hamilton Rodríguez.